

La
Biblia
en el
CENTRO



Cómo exaltar la Palabra de Dios
en tu vida, familia e iglesia



La Biblia en el Centro: cómo exaltar la palabra de Dios en tu vida, familia e iglesia

© 2023 Coalición por el Evangelio

Director editorial (Coalición por el evangelio): Josué Barrios.

Diseño de portada e interior (Sociedad Bíblica Argentina): Ezequiel Cordobés

Las citas bíblicas de esta publicación han sido tomadas de la Reina-Valera 1960™

© Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960.

Derechos renovados 1988, Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, sin el permiso del autor y de Coalición por el Evangelio. Copiar, imprimir y vender este libro sin permiso es ilegal y puede ser castigado por la ley.

Un recurso de Coalición por el Evangelio y de la Sociedad Bíblica Argentina.

www.coalicionporelevangelio.org

www.sba.org.ar

Hecho el depósito que marca la ley 11723.

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

Contenido

	Página
Prefacio	4
1- ¡Que la voz del Señor se escuche! El valor de leer la Biblia públicamente en la iglesia	8
2- Predica la Palabra ¿Por qué es necesaria la predicación expositiva?	13
3- “En mi corazón he atesorado tu Palabra” La importancia de memorizar la Biblia	18
4- Mira tu mundo a la luz de las Escrituras La necesidad de una cosmovisión bíblica	22
5- La Biblia en la vida de toda la iglesia Por qué el púlpito no debe ser el único lugar con enseñanza bíblica	26
6- La Palabra en el centro del hogar Redescubriendo la importancia de la adoración en familia	31
7- Una vida transformada por la Biblia Haciendo visible el poder de la Palabra	36
Sobre los autores	41
Sobre Coalición por el Evangelio	43
Sobre la Sociedad Bíblica Argentina	44
Centrados en SU PALABRA La Biblia en el centro de la vida y la misión de la Iglesia.	46

Prefacio

Por Ruben Del Ré

«¡Debemos regresar a la Biblia! ¡Debemos volver a poner la Palabra de Dios en el centro!».

Yo participaba de un encuentro con los presidentes de diferentes denominaciones de mi país, y un experimentado pastor pentecostal, puesto de pie, expresaba esta necesidad a viva voz. Recientemente, yo había asumido el cargo de Director General de la Sociedad Bíblica Argentina (SBA), entidad que sirve a las iglesias traduciendo, publicando, difundiendo y exaltando la Palabra de Dios. Aquel llamado vehemente causó un gran impacto en mi mente y en mi corazón, porque eran los líderes de las iglesias quienes estaban confesando la necesidad de un regreso a la Palabra. La pregunta era obvia: ¿Podía la Sociedad Bíblica desentenderse de ese clamor?

Todo cristiano evangélico estará de acuerdo con que la Biblia debe estar en el centro de la vida y la misión de la

iglesia; de hecho, tal premisa es parte de las convicciones más profundas de nuestra fe. Entonces, la pregunta que surge es: ¿cómo podemos dar *evidencia* de esta convicción?

Uno de los grandes redescubrimientos de la Reforma protestante fue que la Palabra de Dios llega a nosotros en forma de *libro*. Los reformadores comprendieron que Dios no preserva Su mensaje para la humanidad, en todos los tiempos, por medio de una autoridad eclesiástica o de la experiencia y revelación de algún personaje místico, sino por medio de un *Libro*. La Reforma reafirmó a la Biblia como la máxima regla de fe y conducta.

Martín Lutero declaró: «La Palabra puede existir sin la iglesia, pero la iglesia no puede existir sin la Palabra. Y la Palabra no necesita de la autoridad de la iglesia; en cambio, la iglesia necesita indispensablemente de la autoridad de la Palabra». La Palabra de Dios es objetiva, fija y no depende de los seres humanos; por tanto, no cambia. Ninguna jerarquía eclesiástica ni ningún profeta iluminado puede reemplazarla o modificarla.

Las implicaciones son evidentes: la iglesia encuentra su mensaje en un libro que fue fijado hace muchos siglos atrás y que no cambia. Así que la misión de la iglesia es transmitir esas verdades inmutables a todas las naciones y culturas, en todos los tiempos.

Algún cristiano bien intencionado podría presentar el siguiente argumento: «En realidad, nuestro mensaje es Cristo, no un libro». Esto es verdad. Sin embargo, solo a través de la lectura, el estudio, la meditación y la predicación de la Biblia podemos tener una visión clara de Jesucristo.

John Stott escribió: «Hay una sola manera de obtener conceptos claros, verdaderos, elevados de Cristo, y es mediante la Biblia. La Biblia es el prisma que descompone la luz de Jesucristo en sus muchos y hermosos colores. La Biblia es el retrato de Jesucristo».

Así que me remito de nuevo al llamado que escuché aquella tarde: ¡Debemos regresar a la Biblia! En aquel momento, fui consciente de que debíamos dar una respuesta desde la SBA, con la convicción de que nuestro Dios ha engrandecido Su nombre y *Su Palabra* sobre todas las cosas (Sal 138:2).

Durante los últimos dos siglos, nuestra misión central ha sido permitir que cada persona tenga acceso a la Biblia en su primera lengua, en el formato que pueda utilizar y al precio que pueda pagar. Por otro lado, las iglesias locales han distribuido millones de ejemplares a lo largo y a lo ancho de nuestra América Latina. ¡Gloria a Dios por la Palabra sembrada!

Sin embargo, estaremos de acuerdo en que no alcanza con que la gente tenga una Biblia en la mano. ¡No! Queremos ver *personas* que creen en el evangelio a través de la Biblia; *cristianos* que leen y comparten la Palabra de Dios y que encuentran su deleite en ella; hogares con Biblias abiertas, como parte de la mesa familiar; *iglesias* que, convencidas del poder y la suficiencia de la Escritura, la predicán y enseñan con fidelidad; y un *espacio público* donde los cristianos encarnan sus valores. En definitiva, queremos ver *naciones* transformadas por la Palabra de Dios.

Entonces, ¿por dónde comenzamos? ¿Cómo podemos manifestar la centralidad de las Escrituras en nuestras iglesias? Más allá de los énfasis de cada denominación o

de las diferentes tradiciones eclesíásticas, ¿cómo podemos demostrar que la Biblia está en el centro de nuestras vidas, familias e iglesias?

En este recurso se desarrollan siete propuestas o acciones concretas que, por así decirlo, expresan «el sueño de una revolución bíblica» en nuestro continente:

1. Apartar un tiempo en todos nuestros cultos para la **lectura pública** de las Escrituras.
2. Promover la **predicación expositiva** de la Biblia: ¿qué dice el texto?
3. Fomentar la **memorización** bíblica.
4. Ayudar a las nuevas generaciones a desarrollar una **cosmovisión** bíblica.
5. Revitalizar la **enseñanza** de toda la Palabra en la vida de toda la iglesia.
6. Incentivar la **lectura devocional diaria** de las Escrituras en el seno del hogar.
7. Hacer visible **el poder de la Palabra**, mediante vidas transformadas que vencen el pecado y aman al prójimo de manera práctica y sacrificial.

Te invito a pensar en cada propuesta a la luz de las siguientes reflexiones escritas por hermanos de diferentes contextos del mundo hispano, con el deseo de animarnos a descubrir y atesorar más el valor de la Palabra de Dios. ¡Buena lectura!

¡Que la voz del Señor se escuche!



**El valor de leer la Biblia
públicamente en la iglesia**

Por José «Pepe» Mendoza

La providencia de Dios permitió que la Reforma protestante tuviera, con la imprenta de Johannes Gutenberg, un motor de difusión sin precedentes. Los reformadores aprovecharon el nuevo avance para hacer circular como nunca antes las Escrituras en los idiomas vernáculos europeos. También se convirtieron en los primeros escritores con éxitos de ventas que difundieron por cada rincón las verdades redescubiertas del evangelio.

Es importante notar que para aquel tiempo todavía había mucha gente analfabeta. Los libros y folletos producidos en masa no solo eran para consumo personal, sino que eran leídos en lugares públicos para beneficio de muchos. El historiador John Bossy explica esa práctica en

su libro *Christianity in the West 1400-1700* [*Cristianismo en Occidente 1400-1700*]:

Hasta el siglo XVII, la lectura silenciosa era un logro de los eruditos o un modo de devoción consciente. Leer significaba murmurar para uno mismo o leer en voz alta a los demás; la palabra escrita era un «signo audible». Esto era lo que significaba para los subterráneos que leían las Escrituras y también lo que significaba para Lutero. Su palabra era una palabra para ser escuchada, una promesa para ser recibida en la fe, no un texto para ser estudiado. La fe, como había dicho San Pablo, venía por el oído; el oído, no el ojo, era el sentido cristiano.¹

La imprenta de Gutenberg generó una revolución increíble de difusión de conocimiento nunca antes vista. También produjo un cambio significativo y profundo en la forma en que las personas adquirimos sabiduría, pasando de una adquisición comunitaria, que requería de la lectura pública y la comprensión grupal, a una actividad personal donde el individuo se sumerge en la lectura sin la necesidad de compañía. Leer es ahora como un placer privado que no se entiende compartido, porque no necesitamos de nadie más para extraer la sabiduría de las páginas del libro.

Podríamos decir que los cristianos también hemos tomado ese carácter individualista y privado en relación con la lectura de las Escrituras. Sin embargo, podríamos preguntarnos si la Biblia fue diseñada por Dios *solo* para esa lectura interior y absolutamente personal.

Una gran mayoría de cristianos viven frustrados con la discontinuidad y poca profundidad de sus lecturas bíblicas.

¹ Joshua J. Mark, “La imprenta y la reforma protestante”, *World History Encyclopedia* (<https://www.worldhistory.org/trans/es/2-2039/la-imprenta-y-la-reforma-protestante/>).

Muchos se proponen cada inicio de año leerla completa, pero son muy pocos los que realmente logran el objetivo. En el mismo sentido, pensamos que estamos abarcando suficiente material de las Escrituras a través de la enseñanza, la predicación y todo el movimiento de pensamientos supuestamente bíblicos que corren a toda velocidad por las redes sociales. Sin embargo, una vez más, se suelen usar pocos insumos bíblicos para tales emprendimientos. Nuestra ingesta de la Escritura sigue siendo deficiente y por eso una gran mayoría de cristianos manifiesta desnutrición y debilidad espiritual crónica.

Es evidente que se trata de un tema complejo que requiere de una evaluación y un plan de acción que tiene muchas aristas que deben ser trabajadas con sabiduría y piedad. No obstante, quisiera replantear una sola práctica que podría producir un cambio profundo y significativo en nuestra ingesta de las Escrituras. Me refiero a la implementación de la *lectura pública de la Biblia*.

Una práctica histórica

Podríamos pensar que la lectura pública se trata de una práctica nueva, pero no es así. El impacto de la lectura pública de las Escrituras es notable en ambos testamentos.

No podemos dejar de maravillarnos cuando el escriba Safán recibe las Escrituras recién redescubiertas por el sacerdote Hilcías. Luego de leerlas, va con el rey Josías y se las lee en voz alta. Esa lectura pública propició un gran avivamiento reformador (2 R 22 - 23). Otro momento grandioso fue cuando Esdras leyó una vez más las Escrituras al pueblo de Dios en Jerusalén, luego del retorno del exilio (Neh 8:1-3). Esa poderosa lectura pública produjo arrepentimiento, adoración y la renovación de corazón del

pacto con Dios, en el pueblo que estuvo atento a la voz de su Dios.

La práctica también estuvo presente en el Nuevo Testamento. No debemos olvidar que los evangelios fueron compartidos de forma oral antes de convertirse en libros. Aun después de existir en forma escrita, se pasaba tiempo en las congregaciones leyéndolos públicamente para la edificación de todos.

En el mismo sentido, las cartas del Nuevo Testamento fueron mayormente escritas en plural, lo que nos permite entender que debían ser leídas de manera pública para la edificación de toda la iglesia. No solo eso, sino que Pablo llega a decirle a los de Colosas: «Cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, haced que también se lea en la iglesia de los laodicenses, y que la de Laodicea la leáis también vosotros» (Col 4:16). Es evidente que la lectura pública de las Escrituras era una práctica acostumbrada de las iglesias del Nuevo Testamento.

Podríamos decir, entonces, que la lectura pública de la Biblia es una disciplina espiritual de edificación que hemos olvidado en nuestro tiempo. Es muy probable que, debido a su ausencia en la práctica congregacional actual, estemos pagando las consecuencias en el debilitamiento de la edificación de nuestras vidas espirituales. Por lo tanto, quisiera animar a los cristianos a que volvamos a darle un tiempo significativo en nuestros servicios, ministerios y actividades eclesíásticas a la lectura pública y exhaustiva de las Escrituras.

A los pastores y líderes, quisiera recordarles que debemos seguir el ejemplo de los levitas que explicaban la ley al pueblo mientras Esdras leía (Neh 8:7-8). También es

importante que nos ejercitemos para realizar la lectura con propiedad y esfuerzo, de una manera enfática y hermosa que edifique a los demás y glorifique a Dios.

Todos los cristianos debemos participar con entusiasmo y gozo en esta disciplina espiritual que nos recordará que somos un solo pueblo comprado por la obra de Jesucristo y que el Señor no solo quiere hablarme a *mí*, sino a todos *nosotros* sin acepción de personas.

La lectura pública de la Biblia trae consigo un hermoso recordatorio que nunca debimos haber perdido de vista: «Así que la fe es por el *oír*, y el *oír*, por la *palabra* de Dios» (Ro 10:17).

Predica la Palabra



**¿Por qué es necesaria la
predicación expositiva?**

Por Samuel Masters

Nuestra cultura perdió el temor a lo sagrado hace mucho tiempo. Al igual que los paganos de la antigüedad, tememos las fuerzas impredecibles de la naturaleza y el descontrol social: el clima, las pandemias, el desequilibrio económico, la criminalidad o la guerra. Sin embargo, no tememos al Dios verdadero.

Tomamos en vano el nombre de Dios sin temer las consecuencias y consideramos ridículas a aquellas pocas personas que se esfuerzan por llevar vidas piadosas. Es lamentable que estas actitudes se extiendan incluso entre cristianos y que encontremos en nuestros púlpitos demostraciones de la misma falta de reverencia. Quizás haya una relación de causa y efecto entre estos dos fenómenos: nuestras congregaciones no sienten un temor sagrado porque desde nuestros púlpitos ya no se escucha la voz de Dios.

Pedro presenta un mandato a los predicadores de esta generación ligera e irreverente: «Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios» (1 P 4:11). «Palabras» (gr. λόγια) también puede traducirse como «oráculos»; de hecho, la Biblia del Jubileo (BJS) lo traduce así. El término «oráculo» sugiere el misterio de una voz desde un más allá, la sensación escalofriante de una comunicación de lo trascendente.

La afirmación «Si alguno habla, hable como los oráculos de Dios» (1 P 4:11 BJS) inspira un temor sagrado. Las Escrituras son las palabras del Dios vivo, Aquel que con el poder de Su palabra hizo existir lo que no existía y que ahora lo puede deshacer si así lo desea. El mismo que, según Su Palabra, juzgará a los seres humanos y pronunciará el destino eterno de cada uno. Atreverse a tomar en nuestras bocas la Palabra de Dios requiere la misma preocupación por la santidad que se demandaba a los sacerdotes del Antiguo Testamento.

Entonces, ¿cómo tomamos en nuestras manos la divina Palabra viviente? ¿Cómo abrimos este libro sumamente sagrado? La Biblia misma tiene la respuesta.

Exponer el sentido

Bajo el liderazgo de Nehemías y Esdras, Israel vivió un avivamiento luego del regreso del exilio en el que recuperaron las Escrituras como eje de la vida del pueblo. En un día muy especial, los sacerdotes y los levitas presentaron la ley al pueblo congregado en Jerusalén: «Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura» (Neh 8:8). Este

evento es un ejemplo de lo que hoy llamamos «predicación expositiva».

Este tipo de predicación tiene como propósito exponer el sentido original del texto. Es en realidad una disciplina intelectual y espiritual al mismo tiempo, que tiene como objetivo oír con claridad la voz de Dios.

Al igual que con una radio antigua, ajustamos la sintonía con el fin de recibir la señal sin interferencia. Queremos eliminar el ruido de la cultura e incluso de la personalidad del predicador. En cierto sentido, el fin del predicador debe ser el de desaparecer (cp. Jn 3:30). En la predicación expositiva, la personalidad del predicador se somete al propósito sencillo de transmitir fielmente no los pensamientos profundos y creativos de él mismo, sino las palabras de Otro.

Una de las más completas definiciones de la predicación expositiva es la de Haddon Robinson:

La predicación expositiva es la comunicación de un concepto bíblico, derivado de, y transmitido por medio de, un estudio histórico, gramatical y literario de cierto pasaje en su contexto, que el Espíritu Santo aplica, primero, a la personalidad y la experiencia del predicador, y luego, a través de este, a sus oyentes.²

Esta definición resalta la necesidad de un estudio profundo del texto bíblico. Cuanto mejor entendamos el trasfondo histórico, gramatical y literario de un pasaje, mejor podremos exponer la verdad eterna y su aplicación a nuestra situación hoy. Sin embargo, el proceso no es

² Haddon Robinson, *La predicación bíblica*. (Medley, FL: Unilit, 2000), p. 15.

exclusivamente un proceso de estudio. El estudio debe ir acompañado de la oración y la sumisión al ministerio de enseñanza del Espíritu Santo. Solo el Autor de las Escrituras puede iluminar nuestro entendimiento. La preparación de un mensaje expositivo puede entenderse como una disciplina espiritual en la que sometemos nuestras mentes y corazones a la autoridad de la Palabra, antes de tener la audacia de predicar a nuestras congregaciones.

Por último, la predicación expositiva es la búsqueda de las huellas de Cristo en toda la Biblia. La Biblia es el relato del plan redentor de Dios y en cada página podemos encontrar la sombra de la cruz. Sin duda, la disciplina de la predicación expositiva limita notablemente la creatividad del predicador, pero es precisamente allí donde reside el poder genuino en la predicación.

Pablo escribió: «Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a este crucificado» (1 Co 2:1-2). Pablo no se basó en sus propios dones, sino que predicó con debilidad y temor, rechazando palabras persuasivas de sabiduría humana y enfocándose solo en la cruz de Cristo. El resultado de su proclamación fue una «demostración del Espíritu y de poder» (v. 4).

Los resultados de la predicación

En resumen, resulta difícil encontrar una definición más sencilla de la predicación expositiva que la del evento en el libro de Nehemías: *leer la Palabra de Dios y explicar su sentido*. Allí se revelan los resultados de la predicación expositiva.

En aquel evento vemos que el pueblo recibió la Palabra con reverencia, algo que a menudo falta en nuestros días. Cuando Esdras abrió el libro de la ley y bendijo al Señor, «todo el pueblo respondió: ¡Amén! ¡Amén! alzando sus manos; y se humillaron y adoraron a Jehová inclinados a tierra» (Neh 8:6).

Además, vemos otra reacción sorprendente. Esdras y los levitas tuvieron que decir al pueblo: «Día santo es a Jehová nuestro Dios; no os entristezcáis, ni lloréis; porque todo el pueblo lloraba oyendo las palabras de la ley» (v. 9). Los años perdidos en los que el pueblo de Israel no había seguido con reverencia la enseñanza de la ley justificaban esta tristeza. Sin embargo, el día no terminó con lágrimas. Los levitas recomendaron festejar este momento de la recuperación de la Palabra de Dios, diciendo: «No os entristezcáis, porque el gozo de Jehová es vuestra fuerza» (v. 10).

Todo avivamiento genuino coincide con la recuperación de la Palabra de Dios. La Reforma protestante siguió este mismo patrón. Desde muchos púlpitos se comenzó a leer la Palabra y a explicar su sentido. Nosotros también podemos experimentar este movimiento del Espíritu de Dios si estamos dispuestos a cambiar nuestras palabras persuasivas de sabiduría humana por el sencillo pero poderoso mensaje de «Jesucristo, y a este crucificado».

“En mi corazón he *atesorado tu Palabra*”



La importancia de
memorizar la Biblia

Por Patricia Namnún

Es probable que esta no sea la primera vez que leas sobre la necesidad de memorizar las Escrituras. Puede que lleves varios intentos fallidos. Iniciaste con mucho ánimo algún plan de memorización, pero a medida que avanzabas ese deseo se fue apagando. Te confieso que esto es una realidad para mí también. Pero ¿por qué es así? Creo que se debe a mucho más que a un problema de memoria.

Hace poco, mi esposo y yo estuvimos cambiando a nuestros hijos de habitación y haciendo algunas reparaciones. Aprovechamos la ocasión para revisar todas las cosas que tenían acumuladas en sus guardarropas y gavetas.

Fue sorprendente la cantidad de bolsas llenas de juguetes (o pedazos de ellos) que sacamos. Lo más interesante fue que ni siquiera usaban la mayoría de las cosas, pero las tenían guardadas solo por si les daba deseo de jugar con ellas en el futuro.

Muchas veces entendemos la memorización bíblica de la misma manera. Consideramos nuestras mentes como depósitos en los que guardamos porciones de la Biblia que vamos aprendiendo, con la posibilidad de que tengan algún beneficio en el futuro. Lo hacemos porque quizás necesitemos conocer ese versículo útil para enfrentar una tentación mañana, o porque un amigo puede que vaya a necesitar una palabra de las Escrituras en algún momento.

Aunque esto es valioso y cierto, si todo el enfoque de la memorización está en la posibilidad de obtener un beneficio futuro, será muy difícil que podamos perseverar y ver la necesidad que tenemos de que las palabras de Dios estén fijadas en nuestras mentes y corazones.

La memorización nos lleva no solo a tener herramientas para el futuro, sino que también nos beneficia en gran manera en el presente. La memorización nos ayuda a ser el tipo de persona que camina en el Espíritu y que cada día pone su mirada en las cosas de arriba y no en las de esta tierra. La memorización es útil y necesaria tanto para hoy como para mañana.

Recuerdas Sus Palabras

La Biblia nos llama a recordar Su Palabra y la memorización es el medio para que esto sea posible, ya que recordar es traer a la memoria algo que hemos aprendido previamente. Varios salmos nos invitan a recordar la Palabra:

Mas la misericordia de Jehová es desde la eternidad y
hasta la eternidad sobre los que le temen,
Y su justicia sobre los hijos de los hijos;
Sobre los que guardan su pacto,

Y los que se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra (Sal 103:17-18).

En mi corazón he guardado tus dichos,
Para no pecar contra ti (Sal 119:11).

Me regocijaré en tus estatutos;
No me olvidaré de tus palabras (Sal 119:16).

El llamado bíblico es que recordemos Sus palabras y las atesoremos en nuestros corazones. Invertir en esta tarea vale completamente la pena, porque las palabras que atesoramos son las que vienen del Dios vivo, nuestro Creador y Redentor. Palabras que son más preciosas que el oro y más dulces que la miel (Sal 119:103, 105).

Un medio, no la meta.

Algo que no debemos perder de vista es que la meta de la memorización es la meditación. No memorizamos las Escrituras con la intención de «saber mucha Biblia»; tampoco para que nuestras mentes estén cada vez más llenas de información. Memorizamos la Palabra de Dios para que «baje» al corazón e influya en todo lo que somos.

Al final, queremos que nuestros afectos sean impactados por la Palabra, porque Dios no es una idea para que solo la consideremos, sino una Persona a la que debemos amar. Y el camino a nuestros afectos es a través de nuestro entendimiento. Así lo expresó el famoso predicador Charles Spurgeon en uno de sus sermones:

La mente debe tener iluminación antes de que los afectos puedan elevarse apropiadamente hacia su objeto divino... Debe haber conocimiento de Dios antes de que pueda haber amor a Dios: debe haber un conocimiento de las

cosas divinas, tal como son reveladas, antes de que pueda haber un disfrute de ellas.³

Nuestra mente es el camino, pero el proceso no termina ahí. Aprender de memoria la Palabra es secundario; llevar la Palabra memorizada al corazón es lo principal y para que esto ocurra necesitamos la meditación, que se sirve de la memorización. Entonces, la memorización atada a la meditación tendrá efectos de bendición en nuestras vidas:

- Su Palabra será cada vez máspreciada para nosotros, porque mientras más invirtamos en aprenderla más iremos viendo Su valor.
- Nuestra vida de oración será enriquecida, porque estaremos orando conforme a Sus Palabras.
- Su Palabra atesorada en nuestro corazón resultará en un medio para nuestra santificación.
- Su Palabra se convertirá en nuestro deleite y nos sustentará en la aflicción.
- Sus Palabras estarán listas en nuestros labios para dar a otros lo que hemos recibido de Dios.
- Su Palabra irá moldeando nuestro carácter y por el poder del Espíritu seremos conformados a la imagen de Cristo.

Memorizamos la Palabra no para acumular información sobre Jesús, a quien apunta toda la Escritura, sino porque queremos conocerlo profundamente. Queremos que Sus Palabras habiten en abundancia en nosotros y que nuestros corazones puedan crecer en amor por Él.

Pidámosle al Señor que nos ayude a ver el valor de la memorización de las Escrituras para nuestra vida hoy, para que, junto al salmista, podamos decir que en nuestros corazones hemos atesorado Su Palabra (Sal 119:11).

³ Charles Spurgeon, "How to Read the Bible", en *Metropolitan Tabernacle Pulpit* Vol. 25. <https://www.spurgeon.org/resource-library/sermons/how-to-read-the-bible>

Mira tu mundo a *la luz de las escrituras*



La necesidad de una
cosmovisión bíblica

Por Joselo Mercado

Los seres humanos vivimos sumergidos en ideas de nuestra cultura de las que solemos ser poco conscientes. Las ideas forman y dirigen la manera en que pensamos, decidimos y actuamos. Pero ¿de dónde salen esas ideas? ¿Vienen de la Palabra de Dios o de este mundo?

Es evidente que en los últimos años, diversas corrientes filosóficas abiertamente contrarias a la Biblia han ganado terreno en la cultura y en las instituciones sociales. Sus ideas tienen un gran impacto en áreas como la política, la economía, la educación, la ciencia y muchas más. Vivimos en un mundo que ofrece ideas completamente hostiles a los principios bíblicos, pero lo más doloroso es que muchas veces no advertimos cuando las abrazamos.

Por ejemplo, si tomas un grupo de los cristianos que asisten a la iglesia con regularidad y que buscan basar su fe en la Biblia, y les preguntas si apoyan la agenda de la ideología de género, estoy convencido de que todas las respuestas serán negativas. Sin embargo, ¿por qué da la impresión de que la iglesia pierde terreno en el debate al respecto y cada vez más jóvenes cristianos son cautivados por esta filosofía? Considero que esto se debe en parte a que, aunque rechazamos lo más evidente de esta ideología, hemos asimilado el núcleo de su mensaje.

Parte del argumento de la ideología de género está relacionado con la exaltación de la autonomía individual; cada uno puede decidir con absoluta libertad cuál es su identidad sexual. Pero ese individualismo exacerbado también está detrás de otros eslóganes engañosos de la cultura que hemos aceptado sin cuestionar demasiado, como «persigue tus sueños» o «sigue tu corazón». Muchos padres cristianos incluso enseñan a sus hijos a que identifiquen algo que les apasiona y se dediquen a eso para sentirse realizados, como si no hubieran más cuestiones para considerar al respecto. Es decir, que elijan un oficio o una carrera que los haga felices, sin tomar en cuenta principios bíblicos, como el mandato de Dios a los seres humanos de subyugar la tierra y la importancia de servir a los demás y contribuir al beneficio de la comunidad.

Si los cristianos criamos a nuestros hijos transmitiéndoles la idea de que el mundo gira en torno a ellos y que pueden tomar decisiones basados solo en su felicidad individual, entonces no debemos sorprendernos si alguno termina diciendo: «Tengo el cuerpo de un hombre, pero lo que me hace feliz es ser mujer». Después de todo, esa sería la cosmovisión que les hemos dado, que

la felicidad personal es el máximo parámetro para tomar decisiones.

Sospecho que este tipo de contradicciones está íntimamente relacionado con el hecho de que la mayoría de los cristianos entiende el evangelio como un concepto simple asociado a un evento puntual (recibir a Jesús y ser salvo), pero no de manera integral. La verdad es que el evangelio no solo nos asegura ir al cielo después de la muerte, sino que también debe dirigir e informar nuestros pasos en cada área de la vida.

Como cristianos, los principios que lideran nuestras prioridades y decisiones deben surgir de la Palabra de Dios. Las ideas que dirigen nuestros pasos, nuestra «filosofía de vida», deben ser extraídas de las Escrituras. Debemos tener una cosmovisión bíblica.

Conocer a Cristo

En su carta a la iglesia de Colosas, el apóstol Pablo alienta a los cristianos a no dejarse engañar por filosofías falsas (Col 2:1-4). Es como si dijera: «No permitan que otras cosmovisiones los confundan». De acuerdo a las palabras de Pablo, la manera de ser libres de las mentiras es creciendo en sabiduría y en conocimiento del evangelio. Somos protegidos del engaño cuando maduramos en nuestro conocimiento certero de Cristo.

Uno de los problemas del cristianismo actual es que hemos reducido la fe en Dios a una emoción personal y, de esa manera, hemos descuidado la importancia de fundamentar nuestras convicciones en las verdades bíblicas. Es cierto que el cristianismo no es solo conocimiento, pues necesitamos el poder del Espíritu Santo que aplica Sus

verdades en nuestros corazones. Pero nada de esto elimina el hecho de que, en el estudio de la Palabra de Dios, se requiere esfuerzo y diligencia de nuestra parte.

Es una lástima que nos hayamos hecho expertos en muchos temas: productividad laboral, política internacional, teorías económicas o equipos de fútbol. No son cosas malas; sin embargo, muchos cristianos permanecen ignorantes a las doctrinas más esenciales de las Escrituras. Ese desconocimiento de la Palabra de Dios ha provocado que no tengamos una cosmovisión bíblica sólida y firme, capaz de guiarnos a tomar decisiones que protejan nuestras familias, iglesias locales y comunidades.

La iglesia actual enfrenta un gran desafío: recuperar la centralidad de la Palabra de Dios. Necesitamos nutrirnos con el alimento sólido de la Biblia para formar una cosmovisión cristiana robusta, capaz de discernir el bien y el mal (He 5:11-14). Debemos crecer en el conocimiento y el deleite de la gloria de Cristo en la Escritura. Solo así nuestra cosmovisión y nuestras vidas estarán fundamentadas en Jesús.

Debemos morir a nuestras opiniones y a las filosofías de este mundo, y vivir sometidos a la Palabra de Dios. Ese será el comienzo de una cosmovisión bíblica.

La Biblia en la *vida de toda la iglesia*



Por qué el púlpito no debe ser el
único lugar con enseñanza bíblica

Por Emanuel Elizondo

Cuando damos la bienvenida a los que visitan nuestra iglesia local, una de las cosas que con frecuencia decimos es que en nuestra iglesia «leemos la Biblia, cantamos la Biblia y estudiamos la Biblia». Por supuesto, buscamos vivir la Biblia.

En otras palabras, tenemos la convicción de que la Sagrada Escritura es, como decían los reformadores, la norma para todo aspecto de vida y práctica del creyente. Hemos sido intencionales en tener una reunión que gire en torno a la revelación específica de Dios, la que encontramos en la Biblia, y no en nuestras propias ideas o en las modas que encontremos a nuestro alrededor.

Por un lado, es trágico ver que en muchas iglesias evangélicas la Biblia es usada más como un pretexto que

como un estándar. Se ha vuelto común que los sermones se compongan de algunos versos bíblicos salpicados por aquí y por allá, muchas veces enseñados fuera de su contexto. Esto causa que la iglesia tenga desnutrición espiritual.

Por otro lado, hemos sido testigos en los últimos años de un despertar de la predicación expositiva, la enseñanza seria de la Escritura y la búsqueda de obedecer la ley de Dios. Es importante, sin embargo, enfatizar que la enseñanza bíblica no debe estar limitada al púlpito, sino que debe permear todo aspecto de la vida de la comunidad de la iglesia, tanto en su reunión dominical como en su dispersión semanal.

En un capítulo como este es imposible ahondar en las diversas maneras en las cuales se puede buscar llegar a esa meta, pero busco brindar algunos consejos.

La Palabra en los ministerios eclesiales

La Biblia debe reinar en los discipulados. El discipulado es la instrucción orgánica que brota desde la Biblia y se pone en práctica en todos los aspectos de la vida cotidiana. La iglesia debe buscar que cada persona involucrada en hacer discípulos (si bien es una responsabilidad de todo creyente) esté llevando a cabo la tarea por medio de instrucción bíblica sana y profunda (Ef 4:12-13; Col 3:16).

Lo mismo debemos buscar en las reuniones diversas de la iglesia, como las reuniones de hombres, de mujeres, de jóvenes y, por supuesto, de niños. Por ejemplo, en nuestra iglesia local, buscamos que el material que se usa para la enseñanza a los niños sea de calidad y profundidad

bíblica, pues entendemos la importancia de la educación bíblica desde temprana edad.

Dios ha puesto a los pastores de la iglesia como responsables de enseñar la Escritura y supervisar la enseñanza bíblica en los diferentes medios conectados a la iglesia local. Aunque el liderazgo pastoral es más efectivo cuando aprende a delegar, hay ciertos aspectos de la vida de la iglesia que se deben supervisar cuidadosamente y uno de ellos es la enseñanza. Proveer una visión clara de lo que se espera de los maestros y maestras en la iglesia es vital. De hecho, la mayoría de los hermanos esperan eso de sus pastores y pueden frustrarse cuando sienten que al liderazgo pastoral no le interesa mucho lo que no sea el púlpito.

La Palabra en los asuntos familiares.

Me parece que todos los creyentes saben, o por lo menos intuyen, que no es suficiente depender de las reuniones de la iglesia para el crecimiento espiritual y personal. Por ejemplo, los padres son los responsables primarios con respecto a la educación cristiana de sus hijos (Dt 11:19; Sal 34:11; etc.), como leerás con más detalle en el próximo capítulo.

Hoy en día, muchos padres creyentes quieren delegar esa responsabilidad a la iglesia o a la escuela cristiana. Pero la Escritura pone esa responsabilidad sobre los padres mismos (Ef 6:4). Por lo tanto, los padres deben ser intencionales en enseñar a sus hijos la Palabra de Dios de diversas maneras y usando la creatividad que Dios mismo da. No solo pueden enseñarles versículos bíblicos, sino también cantos bíblicos, por ejemplo. Pero lo más importante es enseñar a los hijos a poner en práctica la enseñanza de la Escritura. Por otra parte, la escuela es

indispensable y crucial en la formación no solo espiritual sino también intelectual de los hijos. Por lo tanto, los padres deben pedir la sabiduría de Dios para tomar la mejor decisión en cuanto a la educación de sus hijos. Vivimos en tiempos en donde ideologías antibíblicas se han infiltrado en los sistemas educativos, de manera que están educando a la nueva generación con bases completamente opuestas a Dios.

En la medida de lo posible, los padres deben orar a Dios para tomar las mejores decisiones sobre la educación de sus hijos. En algunos casos, la mejor decisión será educarlos en casa. En otros casos, en alguna institución con fundamentos cristianos. Para algunos padres, por diversas situaciones, esas primeras dos opciones no les serán posibles, así que tendrán que ser inmensamente intencionales para resguardar a sus hijos del ataque del maligno.

La Palabra en lo individual

No olvidemos que la Biblia no solo debe reinar en la iglesia y en la casa, sino también en cada individuo. La Escritura dice: «La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales» (Col 3:16).

Cada creyente es individualmente responsable delante de Dios de buscar su propio crecimiento espiritual por medio de las disciplinas espirituales, como la lectura y meditación de la Biblia, la oración, la reunión con la iglesia y la participación de las ordenanzas. Para muchos cristianos, la única interacción que tienen con la Escritura es precisamente los domingos y nada más. Eso no es

suficiente. Meditar continuamente en la Palabra de Dios es crucial y se debe poner empeño en ello, por medio de la confianza en la gracia de Dios.

Así que la Biblia debe reinar en todo aspecto de la vida del creyente y no está limitada al uso desde el púlpito. Esto, por supuesto, necesitará un corazón dispuesto primeramente a confesar sus carencias, pero también un corazón que se fortalece en la gracia para hacer cambios con el poder del Espíritu Santo. Pidamos la ayuda de Dios para vivir una vida de gozosa obediencia a la revelación divina.

La Palabra en el *centro del hogar*



Redescubriendo la importancia de la
adoración en familia

Por Josué Barrios

Estoy almorzando rápido porque me siento muy atareado como para comer con tranquilidad. ¡Tengo tantas cosas urgentes por atender hoy! Entonces me levanto de la mesa dejando a mi esposa y a mi hijo para ir rápido a mi oficina, cuando mi hijo de dos años me mira y dice: «Papá: escuchar, orar y cantar».

Me asombra cómo el hábito se forma en él y anhela «escuchar, orar y cantar». Así describimos nuestro tiempo diario de culto familiar justo luego del almuerzo: leemos y escuchamos la Biblia (un par de versículos tomados de mi lectura privada más temprano), y comparto una reflexión corta sobre el texto; luego oramos en respuesta a lo que escuchamos y entonces cantamos alguna canción de las

que entonamos el domingo pasado en la iglesia. Como mi hijo es pequeño, hacemos esto en menos de cinco minutos.

Pero hoy las cosas *urgentes* tienen para mí un peso más inmediato, además de que atenderlas brinda un fruto visible con más rapidez. Entonces se desencadena una batalla de pensamientos en mí, mientras debo decidir: ¿tendremos el tiempo devocional familiar ahora o lo dejaré para más tarde?

Días como este evidencian que necesito recordarme una y otra vez la importancia eterna del tiempo de adoración en familia. Ya sea que también lo practiques en tu hogar o no, o que tengas apoyo de tu cónyuge o no, quiero alentarte (¡y alentarme!) a priorizar esta disciplina familiar, porque es un llamado divino sobre nuestras vidas con un impacto mayor del que imaginamos.

Un llamado divino sobre tu vida

Desde el inicio de la historia de redención es claro que Dios desea y ordena que Su pueblo instruya la verdad a sus hijos en el hogar. Por ejemplo, Abraham fue escogido por Dios para que enseñara a su descendencia a guardar «el camino de Jehová» (Gn 18:19). Más adelante, Dios ordena algo similar a Israel por medio de Moisés:

Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes... (Dt 6:4-7).

Este texto tiene relevancia para los creyentes hoy. El pasaje completo nos habla sobre el valor de enseñar a nuestros hijos de manera constante quién es Dios y lo que Él ha hecho por nosotros (Dt 6:20-25). Si esto era vital para el pueblo de Israel, ¿cuánto más deberíamos los creyentes hablar a nuestros hijos sobre Dios y Su obra redentora, conscientes de la salvación tan grande que tenemos en Cristo?

Mucho después, en el Nuevo Testamento, somos llamados a perseverar en la lectura de la Escritura: en la adoración corporativa en la iglesia y de manera individual (Col 3:16; 2 Ti 3:14-17). Esto tiene implicaciones para la vida matrimonial y la crianza. No hay forma de amar y servir a nuestro cónyuge como Dios quiere que lo hagamos (Ef 5:22-33) y criar a nuestros hijos «en disciplina y amonestación del Señor» (6:4), si la Biblia no tiene un lugar central en el hogar y si no modelamos la adoración a Dios como respuesta correcta a Su Palabra.

Estos pasajes bíblicos y muchos otros nos apuntan a un llamado divino, dado por el Dios del universo y Señor sobre nuestras vidas, a poner la Biblia en el centro de la vida familiar. Ahora bien, esto implica ser disciplinados en esta tarea, pues ¿cómo lo haríamos de manera específica, constante y práctica, sin al menos apartar momentos regulares para la lectura bíblica y la adoración en familia?

Un impacto mayor del que imaginas

Al mismo tiempo, es en el hogar que la piedad de nuestras familias es más fortalecida o socavada. Nuestro hogar es el primer lugar donde debemos buscar vivir a diario lo que escuchamos los domingos en la iglesia. Es el lugar principal donde nos recordamos la Palabra de Dios y nos alentamos a la fe como familia.

También es donde sembramos semillas de la Palabra en el corazón de nuestros hijos con la esperanza de que Dios produzca fruto en ellos y sean parte de una generación que glorifique a Dios y alumbre en la sociedad.

¿Has pensado en por qué Satanás atenta sin cesar contra la familia en nuestros días? Lo hace no solo porque es una institución creada por Dios y donde debemos atesorar la Escritura, sino también porque es el mayor lugar de influencia verdadera que cada creyente tiene, tanto en su cónyuge como en su descendencia. Si estamos casados o con hijos, nuestro hogar es el lugar donde más somos *influencers* para la eternidad.

Así como la madre y la abuela de Timoteo tienen en la historia de la iglesia y del mundo un impacto mayor del que pudieron imaginar, debido a que enseñaron la Escritura a Timoteo (2 Ti 1:5; 3:14-15), reflexiona en lo que Dios puede obrar en el futuro cuando Su Palabra está en el centro de nuestros hogares hoy.

No es de extrañar que Matthew Henry, el gran puritano y comentarista de la Biblia, dijera que es en el hogar que la Reforma debe comenzar.⁴

Escuchar, orar y cantar

Por la gracia de Dios, la mayoría de los días en que estoy muy ocupado logro recordar que lo *urgente* (la tarea más inmediata en mi lista de cosas por hacer) no debe distraerme de lo más *importante* (como adorar a Dios junto a mi familia). Pero también confieso que a veces cedo ante la presión de lo urgente... una vez más.

⁴ Citado en: Joel Beeke y Mark Jones, *A Puritan Theology: Doctrine For Life* (Reformation Heritage Books, 2012), loc. 32349

La buena noticia es que si hemos fallado en ser intencionales con la adoración en familia, en Cristo tenemos el perdón que necesitamos y la gracia para perseverar con gozo. Por tanto, oremos que Dios nos conceda recordar a diario el valor de este llamado y su impacto. Que podamos entender que el camino más directo para cambiar el mundo empieza de manera tan sencilla como «escuchar, orar y cantar».

Una vida transformada *por la Biblia*



Haciendo visible el
poder de la Palabra

Por Josué Ortíz

La vida del creyente en Dios es al mismo tiempo una vida transformada y en continua transformación.

Por un lado, tenemos la realidad de la salvación en Cristo. En Él somos «nuevas criaturas» (2 Co 5:17) y nuestra salvación eterna depende absolutamente de la obra perfecta del Mesías, pues Su justicia es ahora nuestra a través de la fe. En ese sentido, nuestras vidas son *plenamente transformadas* en el momento de la salvación. Hemos pasado de tener un corazón de piedra a uno de carne (Ez 11:19-20). Tenemos redención y una nueva identidad en Cristo (Ef 2:6).

Por otro lado, nuestras vidas transformadas también están en transformación. ¿A qué me refiero? Dios «nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo» (Col 1:13). Esto quiere decir que hay un antes y un después en las personas rescatadas por Jesús. Una vez salvos, Dios nos llama a vivir de manera radicalmente santa (Mt 5:30), llenos de fruto (Jn 15:8) y dándole gloria en todo (1 Co 10:31). La misma gracia que nos salvó, nos lleva a disfrutar una vida de crecimiento constante y nos infunde el deseo de agradar a nuestro Padre en todas las áreas de nuestras vidas. Los teólogos llaman «santificación progresiva» a este proceso por el cual un hijo de Dios va siendo formado cada vez más como Cristo y menos como Adán.

¿Pero cómo ocurre esto? ¿Es acaso un proceso fortuito y aleatorio? La Biblia nos da la respuesta con claridad: solo aquellos que están siendo limpiados a través de la Palabra de Dios son santificados.

El proceso: la santificación

Santifícalos en tu verdad... (Jn 17:17).

La noche antes de Su arresto, Jesús hizo una oración que suele ser conocida como la «oración sacerdotal», pues Él no solo es nuestro Rey y Juez, sino también nuestro Sacerdote. En el Antiguo Testamento, la labor del sacerdote era mediar entre Dios y el pueblo. Jesús, nuestro gran Sumo Sacerdote (He 4:14), es el mediador entre Dios y los hombres (1 Ti 2:5) y, como tal, intercedió en oración por Sus discípulos y por todos aquellos que creerían por el testimonio de ellos, para que fueran santificados (Jn 17:20). Esto nos permite entender que, en efecto, la santificación es parte de la voluntad y el plan de Dios para Su pueblo (1 Ts 4:3-8).

La santificación es el proceso de limpieza y purificación del creyente, pues, como Pablo admite, los cristianos aún tenemos una naturaleza pecaminosa presente en nosotros (Ro 7:23). En otras palabras, la santificación es el proceso que Dios diseñó para que Sus hijos se despojen del peso del pecado que les estorba en la carrera cristiana. ¿Y cómo podemos ser santificados? Jesús da la respuesta en la siguiente parte de Juan 17:17.

El método: la Palabra

Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad (Jn 17:17).

Si la voluntad de Dios es clara —nuestra santificación—, el método es todavía más claro: *la Palabra de Dios*. Jesús explica que la manera en que la santificación sucede en nosotros es a través de la «verdad», que no es otra que la Palabra de Dios. La Biblia es la verdad absoluta de Dios revelada a los seres humanos; no es una de muchas verdades, sino que se presenta como la *única* verdad. Fuera de la Palabra, es imposible ser santificados.

¿Por qué es importante resaltar esto para el proceso de santificación? Porque el ser humano solo puede vivir en plenitud dentro de un marco de verdad absoluta. En otras palabras, el ser humano necesita la verdad de Dios para vivir según el propósito por el cual fue creado. Fuera de la Palabra, la vida es vana, vacía y frustrante. Este mundo trata de encontrar sentido en otros lugares, pero nunca lo encuentra.

Esto tiene sentido para los cristianos. Cuando la Palabra entra en acción en la vida del creyente, todo toma sentido y adquiere propósito. Como lo expresa el salmista: «¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! / Más que la miel a mi boca. / De tus mandamientos he adquirido

inteligencia; / Por tanto, he aborrecido todo camino de mentira» (Sal 119:103-104). Un cristiano solo puede alcanzar su propósito en la vida —ser más como Jesús— cuando vive en el marco de la verdad revelada de Dios.

Tomando esto en cuenta, podemos llegar a dos conclusiones sobre cómo el poder de la Palabra debe evidenciarse en nuestras vidas.

1. La Palabra es poderosa para darnos victoria sobre el pecado.

Esto quiere decir que la persona que antes era esclava del pecado, una vez hecha libre puede ir rompiendo las viejas cadenas con la Palabra de Dios. La lectura continua y sincera de la Palabra transforma el corazón para amar a Dios más de lo que ama los placeres del pecado.

La Biblia revela a Dios. Por eso podemos decir que cuando la leemos, estamos viendo a Dios y, mientras más admiremos Su santidad, más seremos como Él. Como lo explica el apóstol Pablo: «...mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor» (2 Co 3:18).

2. La Palabra es poderosa para ayudarnos a amar al prójimo.

Cuando amamos a Dios, también amamos a nuestro prójimo (Mr 12:31). Si el amor a Dios viene a través de la lectura de la Palabra, también el amor al prójimo proviene de la misma fuente. Las Escrituras nos impulsan a amar a los demás de forma sincera, sacrificial e incondicional —ese es el amor verdadero.

Amamos como Cristo nos ha amado y, de esa manera, nos convertimos en canales por los cuales el amor de Dios llega a nuestro prójimo, en especial a nuestro hermano en la fe. La Palabra nos ayuda a matar nuestro egoísmo y a cultivar amor por los demás, incluso por nuestros enemigos (Mt 5:43-48). Esa es la transformación que viene de la poderosa Palabra de Dios. Por lo tanto, oremos que el Señor nos conceda poner siempre la Biblia en el centro de nuestras vidas y la iglesia, a medida que conocemos Su valor incomparable, a fin de que Su poder se evidencie en nosotros para Su gloria.

Sobre los *autores*



Por orden de aparición

Ruben Del Ré.

Es el Director General de la Sociedad Bíblica Argentina, y miembro del Comité Ejecutivo de las Sociedades Bíblicas Unidas. Antes ocupó posiciones de dirección financiera en empresas multinacionales. Sirve junto a su familia en la Iglesia Bautista Misionera de Quilmes, en el sur del Gran Buenos Aires.

José «Pepe» Mendoza.

Sirve como Asesor Editorial en Coalición por el Evangelio. Es profesor en el Instituto Integridad & Sabiduría, colabora con el programa hispano del Southern Baptist Theological Seminary.

Samuel Masters.

Es miembro del concilio de Coalición por el Evangelio. Es el pastor fundador de la Iglesia Bíblica Bautista Crecer (En Córdoba, Argentina), presidente de The Crecer Foundation (EE. UU.), y rector del Seminario Bíblico William Carey.

Patricia Namnún.

Es coordinadora de iniciativas femeninas de Coalición por el Evangelio. Sirve en el ministerio de mujeres en la Iglesia Piedra Angular, República Dominicana. Patricia tiene un certificado en ministerio del Southern Baptist Theological Seminary, a través del programa Seminary Wives Institute.

José «Joselo» Mercado.

Es miembro del concilio de Coalición por el Evangelio. Es el pastor principal de la Iglesia Gracia Soberana en Gaithersburg, Maryland. Ha escrito varios libros y posee una Maestría en Artes en Estudios Teológicos del Southern Baptist Theological Seminary.

Emanuel Elizondo.

Es editor en jefe de Biblias Holman. Enseña teología en la Universidad Cristiana de las Américas y predica en la iglesia Vida Nueva en Monterrey, México. Tiene un doctorado en predicación expositiva en The Master's Seminary.

Josue Barrios.

Sirve como Director Editorial en Coalición por el Evangelio. Es licenciado en comunicación y cursa una maestría de estudios teológicos en el Southern Baptist Theological Seminary. Sirve en la Iglesia Bíblica Bautista Crecer como líder de jóvenes.

Josué Ortíz.

Es pastor fundador de la Iglesia Gracia Abundante, en la Ciudad de México. Es doctor en predicación expositiva por The Master's Seminary y autor del libro El Rey y su Reino: Dos testamentos, una historia (EBI, 2022).

Conoce más sobre los autores en:
coalicionporelevangelio.org

Sobre *Coalición por el Evangelio*



Coalición por el Evangelio es un ministerio totalmente comprometido con la renovación de nuestra fe en el evangelio de Cristo y la reforma de nuestras prácticas ministeriales en la vida de la iglesia para conformarlas plenamente a las Escrituras. Servimos junto a iglesias locales y pastores en distintos contextos, a lo largo y ancho del mundo hispanohablante, y logramos nuestro propósito a través de diversas iniciativas, incluyendo eventos y publicaciones.

La mayor parte de nuestro contenido es publicado gratuitamente en www.coalicionporelevangelio.org, pero a la vez nos unimos a los esfuerzos de casas editoriales para producir y colaborar en una línea de libros que representen estos ideales. Cuando un libro lleva el logotipo de Coalición, usted puede confiar en que fue escrito, editado, y publicado con el firme propósito de exaltar la verdad de Dios y el evangelio de Jesucristo.

Sobre *Sociedad Bíblica* *Argentina*



SOCIEDAD BÍBLICA
ARGENTINA

Somos una entidad misionera con una historia de casi doscientos años de trabajo en nuestro país. La SBA, como asociación sin fines de lucro, fue fundada por las iglesias para servir a las iglesias en su misión evangelizadora.

Nuestro anhelo es que toda la gente, en todo lugar, se encuentre con Dios y su Hijo Jesucristo a través de la Biblia, en el idioma en el que piensa y siente, en formatos que favorezcan el entendimiento, y sin que el dinero sea un impedimento.

A lo largo de los años hemos traducido la Biblia completa o parte de ella a las lenguas wichí, toba qom, chorote, mocoví, pilagá, yagán, quichua santiaguense y

toba del oeste. En muchos de estos casos, el idioma fue puesto por escrito por primera vez en su historia. También proveemos la Biblia en diferentes presentaciones: en sistema braille para ciegos, en audio para quienes no saben leer, y en formatos digitales para las nuevas generaciones.

A través de iglesias y voluntarios, nuestros programas desarrollados alcanzan a personas que enfrentan situaciones de dificultad, angustia y privaciones en cárceles, hospitales, villas de emergencia, geriátricos y otros espacios. También llevamos adelante iniciativas para incrementar la interacción bíblica en el contexto de las iglesias y contribuir con el desarrollo de una cosmovisión basada en la Escritura que impacte la cultura y la sociedad.

Somos el mayor editor y distribuidor de Biblias en Argentina y ofrecemos materiales bíblicos en distintos formatos, para todos los públicos. Formamos parte de las Sociedades Bíblicas Unidas, una fraternidad global compuesta por 150 sociedades bíblicas nacionales que sirven en más de 240 países y territorios.

Conoce más sobre nuestra misión: www.sba.org.ar

Centrados *en SU* **PALABRA**



La Biblia en el centro
de la vida y la misión
de la Iglesia

Tres convicciones acerca de
la centralidad de la Biblia:

1

Las Escrituras
deben estar en el
centro de la vida
y la misión de la
IGLESIA.

2

CRISTO
es el centro
de las
Escrituras.

3

Cuando la Biblia
está en el centro
CRISTO
está en el
centro.

7 propuestas para manifestar la centralidad de la Biblia en la vida y misión de la iglesia:

- 1** Apartar un *tiempo en* nuestros cultos para la **LECTURA PÚBLICA DE LA BIBLIA.**
- 2** Promover *la predicación expositiva* **DE LA BIBLIA.**
- 3** Fomentar *la memorización* **BÍBLICA.**
- 4** Ayudar *a las nuevas generaciones a desarrollar* **UNA COSMOVISIÓN BÍBLICA.**
- 5** Revitalizar la enseñanza *de toda la Escritura* **EN NUESTRAS IGLESIAS.**
- 6** Incentivar *la lectura diaria de las Escrituras* **EN EL SENO DEL HOGAR.**
- 7** Hacer visible *el poder de la Palabra mediante vidas* **QUE VENCEN AL PECADO Y AMAN AL PRÓJIMO DE MANERA PRÁCTICA Y SACRIFICIAL.**



SOCIEDAD BÍBLICA
ARGENTINA

**Desde Sociedad Bíblica Argentina
deseamos ayudarte a cumplir el anhelo de ver
vidas, familias e iglesias
*centradas en la Palabra de Dios.***

Porque cuando la Biblia está en el centro,
Cristo está en el centro.

*Formá parte de la comunidad de pastores y líderes
de Argentina que promueven la centralidad de la Biblia.*

Te invitamos a unirse a este movimiento
que busca transformar nuestra nación
a través de la Palabra de Dios

**Únete hoy y edifiquemos comunidades
de fe centradas Su Palabra.**

Ingresá a: www.sba.org.ar/centrados

